SEÑOR, QUIERO SER PRESENCIA TUYA

Puesta en marcha - resumen

DOI: <https://doi.org/10.52039/seminarios.v62i216.138>

JUAN MANUEL CABIEDAS TEJERO*

Ser de Dios. La misericordia como carisma sacerdotal, es el nombre con que la Facultad de Teología (sección de «Espiritualidad y Formación de las Vocaciones») de la Universidad Pontificia de México (UPM) ha auspiciado unas jornadas de reflexión en respuesta al sentido teológico e impacto vital para nuestro hoy del «Jubileo Extraordinario de la Misericordia» convocado por su Santidad el papa Francisco para el año presente. Al convocar el *Jubileo* el papa Francisco ha puesto la Iglesia universal ante el reto, antiguo y siempre nuevo, de recuperar uno de los rasgos más decisivos de la fisonomía del Dios de Jesucristo. En la bula de convocatoria de este *Jubileo* el Papa presenta la «misericordia» como *corazón* en que puede latir, con extraordinaria firmeza teológica y fuerte proyección creíble, la potencia de Dios, la persona del hombre y el testimonio de la Iglesia-comunidad creyente. La «misericordia de Dios» es fruto de un «amor visceral» que identifica su naturaleza más íntima y su acción más poderosa: «Hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón» (*Misericordiae vultus* [= MV] 6); por eso es también «la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia» (MV 10) y «la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona» (MV 2).

Por todo ello, la intención de estas Jornadas ha sido no sólo la de hablar y reflexionar sobre la *misericordia* como carácter único y esencial del Dios de Jesucristo («es propio de Dios usar misericordia y especialmente en esto se manifiesta su omnipotencia», MV 6), sino la de encontrar claves de vida que permitan a la comunidad cristiana y, sobre todo, a sus pastores-presbíteros, un testimonio más intenso y actualizado del propio ministerio y confesión de la fe en clave de misión guiada por la misericordia y el perdón («determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio», MV 12). La identidad y vida del presbítero se alimenta de este cruce de caminos, persona y creyente que vive y

* Sacerdote de la arquidiócesis de Toledo, España, Operario Diocesano. Estudió en la Universidad Pontificia de Salamanca y en la Gregoriana de Roma, donde se doctoró en Teología con una tesis titulada «*La persona es criatura amorosa*». *Un diálogo entre antropología teológica y filosófica a la luz de la antropología metafísica de Julián Marías*. Actualmente es profesor en la Universidad Pontificia de México.

actúa *in persona Misericordiae*. La sección de *Espiritualidad y Formación de las Vocaciones* de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia de México (UPM) se ha unido así a este interés directo y específico de la Iglesia universal en esclarecer mediante una reflexión certera y práctica la vocación desde y hacia la Misericordia de Dios que rige la vida y ministerio del presbítero católico. Estas jornadas responden a este objetivo, y se suman al trabajo cotidiano de clases y horas de estudio en la Universidad.

Las conferencias y ponencias de estos tres días se han organizado en torno a tres horizontes de sentido: *Revelación, Memoria y Ministerio*. La escucha atenta a las fuentes de la *Revelación* nos permite partir de la matriz que alimenta y justifica esta identidad que atribuimos a Dios y al hombre. La *Memoria* representa una mirada a la tradición teológica y su diálogo con otras ciencias y el devenir de la historia humana en que se encarna la confesión creyente. El *Ministerio* hace referencia a la identidad y quehacer del presbítero para identificar la concreción y actualización del carisma recibido, que es fruto de la confesión de la fe y se nutre del tesoro de la experiencia cristiana acumulada. El ministerio presbiteral ha sido el beneficiario directo de la reflexión de estos días para que pueda llamarse y ser «verdadero signo de la misericordia del Padre» (MV 17) y «de la solicitud materna de la Iglesia» (MV 18).

* * *

Así pues, la primera Jornada de trabajo se ha organizado en torno al primero de esos ejes de sentido, la *Revelación*. La ponencia de Konrad Schaefer, en torno a *La misericordia divina como principio-guía de la historia de la salvación*, hizo un recorrido por la historia bíblica de la salvación en orden a identificar un esquema de acción divina que tiene su origen y final en el *jésed* (fidelidad y misericordia). En los textos de Os 1-3 (parábola del enamoramiento), Ex 32-34 (relato del pecado original del pueblo de Israel), Sal 51 (conciencia del rey David sobre la hondura de su pecado como ofensa a la dignidad personal de Dios) y Jn 10 (imagen del pastor «amable»), el profesor Schaefer nos ayudó a identificar el modo de expresión del *jésed* divino en la progresión alianza/pecado/castigo - corrección/misericordia y nueva creación. De sumo interés resultaron los criterios prácticos obtenidos de la lectura de Jn 10 para un ejercicio «hasídico» del pastoreo: conocimiento del rebaño; capacidad de adaptación a imprevistos; disposición a la vigilia, el cansancio y la soledad; actitud sincera para la entrega de la vida. La propia conciencia de fragilidad y caducidad, señaló el profesor Schaefer, milita a favor de este perfil del pastor (cf. 2 Cor 11, 30).

Las comunicaciones de Ezequiel Castillo y Ana Laura Castillo se orientaron a profundizar en el ángulo *materno* del rostro de la misericordia divina. Ambos sostuvieron la necesidad de un lenguaje teológico más inclusivo y cálido a partir de las múltiples imágenes maternas de Dios en la Escritura (cf. Is 42, 14; 44, 2; 46, 3-4; 49, 14-16; 66, 12-13; Dt 32, 11.18; Sal 22, 10-11; Mt 23, 37).

Por último, José Félix García se refirió al *presbítero como pedagogo de la misericordia* destacando este acento en las diversas partes de la rica exposición del *Catecismo de la Iglesia Católica*. Todos ellos, en suma, permitieron al auditorio escuchar el tono único, y al mismo tiempo diverso, con que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento hablan y representan la «misericordia divina».

* * *

Después de la escucha de la palabra eficaz de la Escritura, las jornadas dieron voz al segundo eje de sentido en torno al cual se organizó esta reflexión en torno a la misericordia como carisma sacerdotal, la *Memoria*. Nuestra mirada se concentró en la teología y su diálogo abierto y necesario con otras áreas del saber que iluminan con sus razones la «razón de la fe». En concreto, tanto la ponencia de Juan Manuel Cabiedas Tejero (*La confesión como relato y conversión de vida. Una clave renovadora para el sacramento de la reconciliación*), como las comunicaciones de Daniel Portillo Trevizo y Martín Muñoz López, así como la de Mario Medina Balam giraron en torno a la necesidad de aportar luces nuevas a la identidad y ejercicio de la reconciliación sacramental. Cada uno de ellos procuró dar voz respectivamente a la teología dogmática, la psicología, la teología pastoral y el derecho canónico. De la armonía de la aportación de estas disciplinas depende, en cierto modo, que el signo sacramental de la gracia divina como perdón ilumine en el encuentro que propicia entre ministro y penitente «el primado de la misericordia» (MV 17), como desea el papa Francisco. La vitalidad del sacramento de la reconciliación está íntimamente vinculada al rigor teórico y empuje vital con que el sacerdote entiende y ejerce su encomienda de santificación del Pueblo de Dios.

En este sentido, la ponencia de Juan Manuel Cabiedas destacó el fruto que puede obtener la teología del sacramento de la reconciliación en franco diálogo con la filosofía. Valiéndose del estudio atento de un sugerente ensayo de María Zambrano († 1991) en torno a la *confesión como género literario* (ed. 1943), la ponencia profundizó en la riqueza antropológica del acto de confesión y la necesidad de incorporar su sentido vital a la función sacramental del mismo. Si bien vivimos en lo que algunos llaman una «cultura confesional», lo cierto es que la sociedad de la comunicación y las redes sociales apenas roza la superficie de esa necesidad honda de la vida del hombre por salir de sí para encontrar la propia plenitud en diálogo con el mundo, los otros y el Otro que acogen mi vida y apuntan su sentido. Sujeto, objeto y ministro del acto sacramental de la confesión pueden dejarse así enriquecer para ayudar a entender de nuevo qué significa conversión de vida, confesión de la culpa y recepción del perdón divino como don absolutamente gratuito.

La comunicación de Daniel Portillo apuntó la necesidad de considerar la íntima relación que ha de existir entre *misericordia* y *madurez humana*. Aquella

facilita enormemente el desarrollo de una persona unificada, pronta a superar toda «cronopatía» que impide considerar el tiempo de la vida como *humus* de una experiencia de redención (introyección y unificación de la propia realidad).

Por su parte, Martín Muñoz, nombrado «Misionero de la misericordia» por el papa Francisco, apostó por una pastoral renovada y renovadora del sacramento del perdón. Después de repasar la situación actual del sacramento y la invitación a la novedad tanto del Concilio Vaticano II como del papa Francisco, indicó algunas estrategias más concretas: la vuelta de la mirada a Cristo «médico» y a la actitud «materna» de la Iglesia; el aprendizaje del lenguaje del gesto; la comprensión del signo de la vergüenza, la desnudez y la fragilidad del penitente; la oferta del perdón sin abaratamiento.

Finalmente, Mario Medina nos ayudó a repensar cómo custodia el ordenamiento jurídico de la Iglesia el *derecho a la misericordia* en el ejercicio de la cura de almas en cuanto fruto de la muerte y resurrección de Cristo por todos. El derecho canónico tutela la celebración del sacramento en su validez y licitud. Se trata de una exigencia de certeza que permite ordenar su sentido último y evitar toda desviación.

* * *

Las intervenciones de la última jornada nos permitieron dirigir la mirada a la realidad del *Ministerio* sacerdotal como carisma de misericordia. La riqueza de la Sagrada Escritura que exploramos el primer día, y la voz clara de la teología que escuchamos el segundo, constituyeron un magnífico telón de fondo para esta jornada. Así pues, la reflexión tuvo su eje en el sacerdote como persona especialmente consagrada por el Espíritu de Dios para ser mediador del gesto de su Misericordia.

La ponencia de José Luis Ferré (*El sacerdote, testigo y ministro de la misericordia*) y las comunicaciones de Jesús Rico, Ramón García y Antonio Armendáriz nos ayudaron a entender que toda la vida y actuación del sacerdote está sellada, de dentro a fuera y de fuera hacia adentro, por el cuño indeleble de la misericordia de Dios. El sacerdote es, en nombre del Dios de la Misericordia, sujeto que llama la vida del hombre a escuchar su destino divino, compañía que discierne el camino del espíritu del hombre hacia Dios y bálsamo que alivia las heridas del alma al saber de su aflicción.

La ponencia de José Luis Ferré expuso la riqueza que se deriva de recuperar el vínculo entre el modo en que describe la revelación el corazón de Dios (misericordioso, clemente, fiel), su manifestación más alta en la vida y figura de Jesucristo, y el ministerio del presbítero como representación «crística» de la misericordia divina. Las voces de san Juan de Ávila, san Juan Pablo II o el papa Francisco, entre otros testigos, acreditaron la necesidad urgente de un presbítero que ora, vive y misiona desde esta raíz esencial e irrenunciable de su vocación al discipulado.

Jesús Rico, en su calidad de sacerdote y formador con larga experiencia, centró su intervención en algunos modos de vehicular la misericordia en la formación sacerdotal a partir del reto que implica el narcisismo imperante en las sociedades del presente. Formular el proyecto personal de vida y el proyecto comunitario (en cuanto determinado estilo de disciplina, servicio, obediencia, corrección fraterna), celebrar el sacramento de la reconciliación, aceptar la mediación de un acompañante espiritual, iluminar el sentido de la debilidad como escuela de formación, fueron algunos de los medios que se recordaron como propicios a una formación en la misericordia más consciente.

La intervención de Ramón García se refirió al ministerio de la dirección espiritual como ejercicio de misericordia. Lo hizo a partir de apreciaciones concretas y muy vivas de su propia experiencia al respecto. Reivindicó para hoy la figura del «director de espíritus», mas no como directiva, sino como instrumento que aúna antropología de la escucha y experiencia teologal del diálogo trinitario. Ordenar el caos interior mediante la luz (cf. Gn 1), pulir el corazón (cf. Col 3, 12) y animar a la comunión (cf. Mc 6, 7-13), son algunos de los rasgos destacados en la intervención en orden a ese hondo ejercicio de comprensión sobre el misterio del vivir que demanda una buena dirección espiritual.

Finalmente, Antonio Armendáriz con discurso vivo y sugerente, animó al auditorio a un ejercicio del ministerio presbiteral, tanto desde la vida diocesana como religiosa, más encarnado y abierto sin complejos a la existencia frágil y, muchas veces dañada, de quien se acerca al sacerdote buscando el rostro de Dios. Para ello es necesario, apuntó, que humanidad, espiritualidad y conciencia del presente se encuentren íntimamente vinculadas.

* * *

Tras haber asistido a la riqueza de este mosaico de la misericordia, las jornadas acabaron con una invitación a alumnos, profesores e invitados a pensar e interiorizar en primera persona el significado de la Misericordia de Dios. El interés y esfuerzo personal de cada creyente, allá donde se encuentre, será el mejor fruto de todo el esfuerzo reflexivo y existencial que haga la comunidad cristiana por actualizar su identidad en este año jubilar.